EXTRACTIVISMO SEXUAL DIGITAL: UNA ETNOGRAFÍA DE LA COMPLICIDAD MASCULINA EN FOROPARALELO

DIGITAL SEXUAL EXTRACTIVISM: AN ETHNOGRAPHY OF MALE COMPLICITY ON FOROPARALELO

Sara Bibián Cots

Universidad de Salamanca

sariits@usal.es · ORCID: https://orcid.org/0009-0003-8443-303X

Graduada en Sociología. Premio TFG SOCYL 2025.

RESUMEN

Este artículo analiza las dinámicas de circulación, clasificación y apropiación de contenido sexualizado en el subforo NSFW de ForoParalelo, entendidas como expresión contemporánea de un extractivismo sexual digital sostenido por formas de complicidad masculina. A partir de un diseño cualitativo basado en etnografía digital mediante observación no participante, complementado con un grupo de discusión presencial, se examinan las reglas implícitas, jerarquías internas, repertorios discursivos y circuitos paralelos de intercambio que estructuran el ecosistema. El análisis revela que el subforo opera como un espacio de sociabilidad masculina hiperespecializada donde la acumulación de prestigio simbólico se articula en torno a la producción y redistribución de material íntimo predominantemente femenino, incluyendo capturas no autorizadas, filtraciones y rastreo de información personal. Se identifican mecanismos de legitimación que combinan autorregulación formal, moral interna basada en el mérito y rituales de reconocimiento comunitario, junto con prácticas de vigilancia territorializada que intensifican el riesgo de exposición en entornos de proximidad. En términos sociológicos, el estudio contribuye a comprender cómo la pornificación participativa y el capitalismo de plataformas reconfiguran los límites entre lo público y lo privado, normalizando repertorios de violencia simbólica y reforzando jerarquías de género mediante tecnologías cotidianas de circulación de imágenes, anonimato y pertenencia. Se concluye que el daño digital no puede abordarse únicamente como desviación individual, sino como fenómeno estructural vinculado a economías informales del deseo, opacidades normativas y marcos culturales que transforman la intimidad en recurso explotable.

Palabras clave: etnografía digital; complicidad masculina; extractivismo sexual; pornificación; violencia digital de género

ABSTRACT

This article examines the dynamics of circulation, classification, and appropriation of sexualized content in ForoParalelo's NSFW subforum as a contemporary form of digital sexual extractivism sustained by male complicity. Using a qualitative design based on digital ethnography through non-participant observation, complemented by an in-person focus group, the study analyzes implicit rules, internal hierarchies, discursive repertoires, and parallel exchange circuits that structure this ecosystem. Findings show that the subforum functions as a highly specialized male sociability space where symbolic prestige is accumulated through the production and redistribution of predominantly female intimate material, including unauthorized captures, leaks, and the tracking of personal information. Legitimation mechanisms combine formal self-regulation,

an internal moral economy grounded in merit and exclusivity, and community recognition rituals, alongside territorialized surveillance practices that intensify the risk of exposure in proximity settings. Sociologically, the study contributes to understanding how participatory pornification and platform capitalism reshape the boundaries between public and private life, normalizing symbolic violence and reinforcing gender hierarchies through everyday technologies of image circulation, anonymity, and belonging. The article concludes that digital harm cannot be reduced to individual deviance, but must be approached as a structural phenomenon linked to informal economies of desire, regulatory opacity, and cultural frames that transform intimacy into an exploitable resource.

Keywords (5): digital ethnography; male complicity; sexual extractivism; pornification; digital gender-based violence.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. Ana C. León Mejía y al Dr. Luis E. Andrade Silva su tutorización del Trabajo de Fin de Grado, así como sus observaciones y sugerencias, que han ayudado a mejorar de forma sustantiva el enfoque, el análisis y la redacción final del manuscrito. De la misma manera, a mi familia por enseñarme que el conocimiento es una forma de libertad, y por haberme permitido siempre buscarlo sin límites.

1. INTRODUCCIÓN

La expansión de las plataformas digitales y la intensificación de la vida social mediada por tecnologías han reconfigurado de forma profunda los modos de producción y consumo de sexualidad, deseo e intimidad (Castells, 1996). En el presente, prácticas antes circunscritas al ámbito privado se desplazan hacia espacios de visibilidad masiva, circulación acelerada y archivo permanente, difuminando las fronteras entre lo íntimo y lo público y generando nuevas condiciones para la apropiación simbólica y material de cuerpos e identidades. En este marco, los entornos digitales no pueden entenderse como simples canales neutros de intercambio, sino como espacios sociales específicos donde se crean normas, jerarquías, rituales y estructuras de sentido propias (Hine, 2020; Baym, 2015).

La sexualización contemporánea, lejos de operar como fenómeno homogéneo, se encuentra atravesada por desigualdades de género y por lógicas de mercado que convierten atributos corporales y sexuales en recursos explotables (Bauman, 1999; 2021). Por tanto, el concepto de capital erótico permite iluminar cómo ciertas cualidades estéticas y sexuales pueden funcionar como ventaja en mercados de reconocimiento, a la vez que exponen a las mujeres a dinámicas de apropiación y control que no se distribuyen simétricamente (Hakim, 2010). Cuando estas dinámicas se despliegan en espacios digitales, la explotación no se limita a la monetización directa de contenido sexualizado, sino que incorpora formas de extracción basadas en la captura, redistribución, filtración y clasificación de imágenes íntimas, muchas veces sin consentimiento. Es entonces, cuando la pornografía puede comprenderse no solo como producto cultural, sino como tecnología política que erotiza la subordinación y produce marcos sociales donde los cuerpos femeninos se naturalizan como objetos disponibles para el uso, la vigilancia y el consumo masculino (Dworkin, 1981/2025; Barry, 1987).

El presente trabajo se sitúa en la intersección entre sexualidad, cultura digital y estructuras de género para analizar un caso empírico que condensa estas transformaciones: el subforo NSFW de ForoParalelo. Este espacio se presenta, en apariencia, como repositorio de contenido sexual explícito, pero la observación etnográfica muestra una arquitectura social compleja sostenida por una comunidad masculina hiperespecializada, con jerarquías internas, mecanismos de autorregulación y economías informales del deseo que operan mediante la circulación de cuerpos femeninos expuestos. En este foro, el deseo no se limita a la contemplación, más bien se organiza colectivamente, se territorializa, se vincula a la proximidad geográfica y se apoya en prácticas de rastreo de información personal, generando un continuo entre consumo sexual y vigilancia social.

A diferencia de plataformas más institucionalizadas, donde la visibilidad se encuentra modulada por normas públicas y sistemas de moderación, los foros de baja regulación constituyen laboratorios donde emergen con nitidez formas de interacción que, aunque marginales,

condensan lógicas culturales extendidas. La aparente escasa atención académica a estos espacios contrasta con su relevancia social como productores de sentido y como dispositivos de normalización de repertorios misóginos, de mercantilización de la intimidad y de banalización de prácticas de ciberviolencia, donde las mujeres habitan el espacio virtual desde una posición de mayor vulnerabilidad, expuestas a dinámicas de agresión basadas en el género y facilitadas por la lógica algorítmica, el anonimato y la viralidad (Bajo-Pérez, 2021). Por tanto, se considera que, analizarlos permitirá comprender cómo se construye la complicidad masculina en contextos digitales, cómo se estabilizan marcos morales internos que justifican la exposición de mujeres y cómo se refuerzan jerarquías de género a través de tecnologías cotidianas de reconocimiento, archivo y circulación de imágenes.

Llegados a este punto, el objetivo general de este artículo es analizar sistemáticamente las formas de interacción que estructuran ForoParalelo con el fin de identificar patrones de conducta, categorías de representación y jerarquías simbólicas vinculadas a la circulación de contenido sexualizado. Más concretamente, de manera específica, se busca contextualizar estas prácticas en el marco del capitalismo de plataformas, la sexualización digital y la pornificación participativa, describir empíricamente los hilos más activos y relevantes del subforo NSFW atendiendo a variables de tráfico y, a rasgos discursivos, identificar regularidades en prácticas de intercambio y vigilancia, como la petición recurrente de material, los rituales de agradecimiento, la identificación geográfica y el refuerzo de vínculos masculinos. Finalmente, explorar las implicaciones éticas y sociológicas de estas dinámicas en un momento en que el debate sobre consentimiento, privacidad y derechos digitales adquiere centralidad (Van der Nagel, 2021; Salter & Blodgett, 2017).

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

Diseño de investigación y enfoque

El estudio adopta un diseño cualitativo basado en etnografía digital con observación no participante como técnica central. La elección de la etnografía digital responde a la necesidad de comprender comunidades virtuales como espacios sociales con normativas simbólicas, relaciones internas y estructuras de sentido específicas, más allá de una lectura instrumental de la tecnología (Hine, 2020). En ForoParalelo, donde el anonimato estructural impide la identificación personal y donde el contenido observado es especialmente sensible, la observación no participante resulta pertinente para recopilar datos de forma sistemática sin intervenir en dinámicas internas ni producir efectos de reactividad que alteren la interacción, conceptualizándose como entorno relacional sostenido por la agencia textual, la compartición audiovisual y la negociación informal de límites éticos y jurídicos.

Desde un punto de vista metodológico, en primer lugar, se elaboró un registro cuantitativo básico de seguimiento con variables como visitas, respuestas y ritmo de actualización de hilos relevantes cuyo objetivo consistía en la contextualización empírica del peso relativo de espacios discursivos y comparación temporal, integrando profundidad interpretativa con anclajes verificables de triangulación etnográfica. En segundo lugar, se incorporó un grupo de discusión presencial con jóvenes usuarios de plataformas eróticas digitales para contrastar patrones observados en el foro con racionalizaciones explícitas situadas en un marco sociocultural compartido. Esta complementariedad se inscribe en una lógica abductiva, entendida como reformulación progresiva de hipótesis a partir de datos emergentes (Tavory & Timmermans, 2014).

Campo, participantes y unidad de análisis

El campo principal se sitúa en el subforo NSFW (Not Safe For Work) de ForoParalelo. Se encuentra la etiqueta NSFW, la cual funciona no solo como advertencia, sino como marcador cultural que regula la visibilidad del deseo en lo digital (Van der Nagel, 2021), concentrando el mayor volumen de tráfico y actividad del sitio, especializado en circulación de material sexualizado predominantemente femenino. Aunque el acceso es abierto, su funcionamiento responde a lógica autoorganizada sostenida por un núcleo estable de usuarios activos recurrentes y una masa amplia de consumidores pasivos o lurkers, que acceden sin intervenir. Los hilos principales acumulan millones de visualizaciones, y el sistema de anclaje de hilos asegura visibilidad permanente a aquellos con mayor actividad, operando como mecanismo de legitimación simbólica que premia la capacidad de atraer tráfico constante.

Por otro lado, en términos de participantes, la investigación desplaza el foco desde identidades estables hacia performatividad textual y posiciones relacionales. Como plantea Boellstorff (2015), en entornos virtuales los sujetos se definen por su agencia discursiva más que por corporalidad observable. En ForoParalelo, los usuarios operan bajo pseudónimos con trayectorias acumuladas medidas por antigüedad, volumen de participación o reputación simbólica expresada en indicadores como "me gusta" o número de hilos iniciados, indicando que, este carácter "sin rostro" no implica ausencia de estructura, sino formas específicas de pertenencia, reconocimiento y complicidad masculina, analizadas en la literatura sobre culturas digitales masculinizadas (Salter & Blodgett, 2017).

Por último, la unidad de análisis se compone de hilos seleccionados del subforo NSFW, sus dinámicas de participación, los intercambios discursivos y las prácticas asociadas a la obtención y circulación de contenido. Se incluyeron tanto hilos anclados de alta visibilidad como hilos geolocalizados de alta relevancia cualitativa, siendo éstos últimos los que permiten observar la territorialización del deseo y el "morbo de cercanía", donde la fantasía de accesibilidad física se intensifica mediante referencias a lugares concretos, redes sociales y entornos compartidos.

Selección de hilos y criterios analíticos

De igual forma, la selección de hilos respondió a criterios combinados de visibilidad, diversidad temática y relevancia sociológica. Por un lado, se incluyeron hilos masivos anclados que sostienen el flujo principal de circulación sexualizada y que operan como "centros" del archivo comunitario; y, por otro, se incorporaron hilos geolocalizados donde el contenido se vincula a localidades específicas y donde emerge con especial fuerza el desplazamiento del deseo hacia el entorno territorial inmediato. Esta diversidad permitió comparar lógicas de consumo sexualizado basadas en "celebrificación" digital y producción explícita, con lógicas basadas en proximidad, reconocimiento potencial y vigilancia.

Tabla 1. Justificación metodológica de la selección de hilos analizados.

Hilo	Iniciador	Justificación del análisis	Visualizaciones	Respuestas
Fotos y vídeos amateurs de chicas españolas VOL3	Djtheo	Hilo anclado, +12 M. visualizaciones, ejemplifica flujo constante de contenido popular	16.162.739	23.015
CACHONDAS de ONLYFANS VOL2	NSFW	Hilo anclado, foco en contenido filtrado de OnlyFans	1.289.629	34.340
ON y OFF	NSFW	Hilo anclado, dinámica de referencia cruzada con otros hilos	725.501	56.094
MAMADiNGS	NSFW	Hilo anclado, representativo de la cultura de hilos temáticos	1.915.827	84.831
Hilo de Mallorquinas		No anclado pero geolocalizado; permite analizar deseo territorializado	476.361	1.310
Chicas de Salamanca??	Desal88	No anclado, geolocalización e implicaciones territoriales	81.195	392

Fuente: ForoParalelo. Cifra recogida con fecha 25/06/2025. Elaboración propia.

3. CRITERIOS ÉTICOS

Asimismo, el objeto de estudio presenta implicaciones éticas relevantes por la sensibilidad del material observado y por el carácter potencialmente delictivo de algunas prácticas analizadas. Se aplicó despersonalización sistemática en los fragmentos seleccionados, omitiendo nombres de usuario, ubicaciones específicas, enlaces e imágenes con valor identificativo. No obstante, se reconoce que, en un entorno donde la exposición ya se ha producido, el anonimato no opera como garantía plena pese que la propia plataforma despliega advertencias legales y mecanismos de reporte basados en DMCA, con promesas de retirada reactiva en 24–48 horas. Sin embargo, este modelo traslada parte de la responsabilidad a las víctimas y refuerza una narrativa de victim-blaming al sugerir que, quien publica su imagen, "debe asumir el riesgo" de pérdida de control, lo cual resulta significativo para comprender la moral interna del foro y su régimen de impunidad. Esta arquitectura de autorregulación simbólica no establece límites éticos reales, sino que refuerza una moral basada en exclusividad, mérito y pertenencia masculina, sosteniendo un régimen de consentimiento estructurado donde la aparente libertad de participación funciona como legitimación de dinámicas sistemáticas de desposesión simbólica del cuerpo femenino.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Anatomía del subforo NSFW: estructura, lógica interna y volumen de actividad

Como ya se ha mencionado en numerosas ocasiones, el subforo NSFW de ForoParalelo constituye el núcleo de mayor tráfico dentro de la plataforma, especializado en la circulación de material sexualizado, predominantemente femenino cuyo funcionamiento se sostiene por una comunidad masculina hiperespecializada donde los principales hilos analizados acumulan decenas de millones de visualizaciones. La arquitectura del foro prioriza, mediante anclaje, aquellos hilos con mayor volumen de visitas y actividad, fijándolos en posiciones superiores y garantizando su visibilidad. Este dispositivo técnico produce un efecto social donde la "posición" se convierte en signo de prestigio, y el tráfico funciona como capital simbólico que legitima a iniciadores y curadores. Hilos como "Fotos y vídeos amateurs de chicas españolas", "CACHONDAS de ONLYFANS", "ON y OFF" o "MAMADiNGS" ilustran la visibilización sostenida de repositorios donde el cuerpo femenino se transforma en archivo colectivo.

No obstante, la relevancia del subforo no se agota en su volumen, pues existen hilos de alta relevancia cualitativa, no necesariamente anclados, que permiten observar cómo el deseo se vincula a territorios concretos. Los hilos geolocalizados introducen un componente de cercanía geográfica que potencia la fantasía de acceso físico real que configura lo que el trabajo denomina "morbo de cercanía", donde la vigilancia digital adquiere implicaciones físicas latentes al amplificar el riesgo de reconocimiento social directo. En estos hilos, el deseo no opera hacia un "otro" distante o abstracto, sino hacia mujeres potencialmente presentes en el entorno cotidiano, lo que desplaza la cosificación hacia el espacio social inmediato.

Llegados a este punto, se observa que, la estructura del foro produce así una doble economía de visibilidad. Por una parte, una economía masiva de archivo pornificado, sostenida por actualización constante y por rituales de reconocimiento que premian el aporte de contenido y, por otra, una economía localizada de vigilancia y proximidad, donde el valor del contenido no reside solo en su explicitud, sino en su conexión con lugares concretos, redes sociales y posibilidades de encuentro. Este doble circuito permite interpretar el subforo como ecosistema donde se solapan pornificación participativa, capitalismo de plataformas y dinámicas clásicas de control patriarcal, reorganizadas bajo condiciones digitales.

Jerarquías internas y división funcional del trabajo libidinal

Uno de los hallazgos centrales es la existencia de una jerarquía informal de roles masculinos que sostienen la economía libidinal del foro. Lejos de ser espacio de intercambio horizontal, ForoParalelo se organiza mediante división funcional del trabajo: abrir hilos, curar contenido, actualizar, agradecer, rastrear información personal y administrar accesos. Esta jerarquía no se formaliza como organigrama, pero se reproduce por reconocimiento comunitario y por acumulación de prestigio.

Entre los perfiles observados destacan los pioneros o iniciadores de hilos, que abren nuevos repositorios temáticos, aportan primeras colecciones y generan el marco inicial de consumo donde su acción se traduce en capital simbólico inmediato lo que los convierte en referentes de prestigio dentro del colectivo. Un segundo rol lo constituyen los curadores secundarios o actualizadores, usuarios que sostienen el flujo mediante aportes periódicos de material, filtraciones o enlaces, actuando como garantes de continuidad del deseo, constituyendo esto en un punto clave, pues en un entorno donde el consumo requiere novedad, quien alimenta el archivo asegura su centralidad.

Un tercer rol está representado por reforzadores rituales, participantes que legitiman simbólicamente a productores mediante comentarios de gratitud, puntuación y fórmulas ritualizadas (“grande”, “mis dieces”, “crack”). Estos actos, aparentemente triviales, cumplen función cohesionadora ya que refuerzan la masculinidad colectiva como identidad compartida y consolidan una moral interna basada en mérito y reciprocidad simbólica. Desde una perspectiva sociológica, estos rituales operan como micromecanismos de reproducción de comunidad pues, quienes aportan contenido reciben reconocimiento, y quienes reconocen participan de la complicidad sin exponerse a aportar material.

Finalmente, aparecen perfiles que intensifican el carácter de control, los denominados depredadores informativos o rastreadores, especializados en localizar información personal de las mujeres representadas (ubicación, redes sociales, relaciones). Estos usuarios expanden el dominio sobre cuerpos sexualizados al vincular lo digital con vigilancia territorializada. Ya no se trata únicamente de ver imágenes, sino de producir conocimiento sobre las mujeres y de convertirlas en objetos de rastreo colectivo, dinámica que conecta con la idea de que la pornografía, como tecnología política, no se limita a lo explícito, sino que organiza modos de mirar, clasificar y poseer simbólicamente (Dworkin, 1981/2025).

Del mismo modo, este entramado se acompaña de figuras de intermediación y gatekeeping que gestionan accesos a circuitos opacos de intercambio pues, aunque el foro es público, buena parte del contenido

valioso circula mediante canales paralelos tales como Telegram, Signal, Discord o Coomer. En estos espacios se negocia acceso, se intercambian filtraciones y se establecen jerarquías de exclusividad y, el gatekeeper controla estos recursos escasos (material nuevo, acceso a grupos cerrados) convirtiendo esa escasez en prestigio. Por tanto, la jerarquía no solo depende de participación visible, sino de control de infraestructuras paralelas y de capacidad de introducir novedad al archivo colectivo.

Se extrapola pues, que la presencia de esta división funcional permite comprender la comunidad como organización informal, donde la masculinidad opera como principio de pertenencia y donde la circulación de cuerpos femeninos se convierte en recurso para consolidar lazos homosociales. En términos de teoría social, esta estructura conecta con transformaciones más amplias de la intimidad en sociedades postfordistas, donde la mercantilización se expande a esferas afectivas y sexuales, manteniendo la cosificación como forma persistente de desigualdad (Candial-Garcés, 2022; Serret, 1998; Bedia, 2015;2024).

Tabla 2. Clasificación de los perfiles de los usuarios según su función en el foro.

Categoría	Descripción funcional	Lógica de poder	Ejemplos
Pioneros (iniciadores de hilos)	Usuarios que abren nuevos hilos temáticos, introducen las primeras colecciones de imágenes, y generan el marco de consumo inicial.	Acumulan capital simbólico inmediato; son referentes de prestigio dentro del colectivo.	"@Djtheo: Vuelvo a la carga con este post. Solo chicas +18. Amateurs fotos, videos, OnlyFans de chicas de cualquier nacionalidad. ¡Empiezo!"
Curadores secundarios (actualizadores)	Usuarios que sostienen el flujo libidinal mediante aportes periódicos de nuevo contenido, filtraciones o enlaces.	Actúan como garantes de la continuidad del deseo; consolidan su posición como gestores de contenido.	"Venimos de aquí: CACHONDAS de ONLYFANS (12.223 páginas) Hilo actualizado diariamente."
Reforzadores rituales (espectadores agradecidos)	Usuarios que legitiman simbólicamente a los productores mediante comentarios de gratitud y rituales comunitarios ("grande", "mis dieces").	Sostienen la cohesión simbólica interna; reafirman la masculinidad colectiva del grupo.	"Mis 10 por tus hilos. Lo mejor de internet. Muchas gracias crack, sigue así."
Depredadores informativos (rastreadores)	Especialistas en localizar información personal (ubicación, redes sociales, relaciones sentimentales) de las mujeres representadas.	Expanden el control sobre los cuerpos sexualizados; vinculan lo digital con la vigilancia territorializada.	"Ostia la conozco! Alguien tiene más de ella?" / "Es de Huesca, no?"
Gatekeepers (intermediarios de grupos cerrados)	Administran el acceso a espacios exclusivos de intercambio (Telegram, Signal, grupos premium), regulando la pertenencia y la circulación del capital erótico.	Controlan las jerarquías internas de acceso; reproducen lógicas de exclusión y poder simbólico.	"Grupo de telegram con videos de tias de Salamanca. Para entrar al grupo hablad a [...] en Telegram."

Fuente: ForoParalelo. Cifra recogida con fecha 25/06/2025. Elaboración propia.

Autorregulación, legalismo informal y moral interna de impunidad

Otro hallazgo fundamental que destacar es el modo en que la plataforma construye un marco de autorregulación simbólica que, lejos de limitar la violencia, la consolida. ForoParalelo incorpora advertencias legales y mecanismos de reporte basados en DMCA, presentando un modelo de eliminación reactiva ante denuncias. Sin embargo, esta estrategia no previene la circulación, sino que desplaza el peso de la acción a las víctimas, quienes deben identificar, reportar y perseguir el contenido. Esta arquitectura produce una narrativa de responsabilidad individual ya que se sugiere que quien publica imágenes en internet asume el riesgo inevitable de difusión. De este modo, la plataforma transforma la desposesión en consecuencia natural del medio, y legitima la circulación como fenómeno casi inevitable.

En la práctica, esta autorregulación no estructura límites éticos reales sino que más bien refuerza una moral interna basada en mérito, exclusividad y pertenencia masculina. El daño se minimiza mediante lenguaje de autoexposición consentida, difuminando la distinción entre contenido publicado voluntariamente y contenido filtrado o capturado sin autorización. Esta ambigüedad es central pues permite que prácticas potencialmente delictivas se presenten como "redistribución" de material ya existente, invisibilizando la dimensión de captura, suplantación o coerción. En este sentido, el foro opera como espacio donde se construye un régimen de consentimiento estructurado, una forma de organización donde la aparente libertad de exposición de algunas mujeres es instrumentalizada para legitimar dinámicas sistemáticas de apropiación y desposesión simbólica del cuerpo femenino.

Este mecanismo se articula con lógicas más amplias del capitalismo de plataformas, donde la circulación, la viralidad y la atención se convierten en recursos. En el foro, sin embargo, la atención no se monetiza necesariamente en forma directa para la plataforma, sino como capital simbólico interno para los usuarios. El "beneficio" se traduce en estatus comunitario, donde quien aporta contenido gana reconocimiento, quien rastrea información gana poder, quien controla accesos gana exclusividad. Llegando a configurar así una economía informal del deseo donde el cuerpo femenino funciona como materia prima para la acumulación simbólica masculina.

Circuitos paralelos de circulación: filtraciones, intercambios ocultos y extracción colaborativa

Por otro lado, la circulación del contenido no se limita al foro público, pues una parte sustancial de los materiales proviene de circuitos paralelos opacos y semi-clandestinos donde se negocia acceso, se adquiere contenido y se redistribuye material filtrado. Plataformas de mensajería y redes cerradas actúan como núcleos logísticos de intercambio primario, gestionados por gatekeepers que instauran sistemas jerárquicos de exclusividad. La existencia de estos circuitos muestra que el extractivismo sexual digital no es solo acto individual, sino práctica colaborativa que requiere coordinación, intercambio y una cultura compartida de legitimación.

Asimismo, se observan modalidades recurrentes de obtención tales como capturas no autorizadas de plataformas de pago o redes sociales (OnlyFans, Instagram, TikTok), intercambio privado en canales cerrados mediante negociación recíproca de filtraciones, y filtraciones obtenidas por personas cercanas a las víctimas (exparejas, conocidos), lo cual otorga valor añadido al contenido por su proximidad social. Esta última modalidad es relevante porque conecta violencia digital con redes sociales offline, ampliando el campo de riesgo para las mujeres donde la exposición puede provenir no solo de desconocidos, sino de círculos próximos, lo que reconfigura la confianza y la vulnerabilidad en entornos cotidianos.

Los ejemplos discursivos observados muestran explícitamente la intencionalidad extractiva ya que se busca "morbosear", "sacar contenido a conocidas" y crear "grupitos de confianza", evidenciando una moral interna donde la confianza no se refiere a proteger a víctimas, sino a proteger a los participantes y asegurar exclusividad de acceso. La lógica de "confianza" opera como blindaje comunitario, reduce riesgo de infiltración, denuncia y sanción, y fortalece la identidad masculina compartida. Además, la negociación de técnicas para evadir protecciones de plataformas ("cómo grabarlos sin la protección... en máxima resolución") revela una dimensión tecnopolítica de la extracción pues se aprende colectivamente a vulnerar barreras, reforzando la idea de que la violencia se produce en ensamblajes de prácticas, saberes y herramientas.

Desde el prisma del capital erótico (Hakim, 2010), estos circuitos muestran que atributos sexuales y corporales se convierten en un recurso explotable, no solo para quien produce contenido (por ejemplo, creadoras en OnlyFans), sino para comunidades masculinas que reapropian ese contenido sin compensación ni consentimiento. La mercantilización, por tanto, no se limita a mercado formal, sino que alimenta mercados informales donde el cuerpo femenino circula como bien escaso, acumulable y redistribuible.

Territorialización del deseo y "morbo de cercanía": del archivo pornográfico a la vigilancia del entorno inmediato

Los hilos geolocalizados introducen una dimensión especialmente significativa, la territorialización del deseo. En estos espacios, el valor del contenido se incrementa cuando las mujeres son identificadas como cercanas, residentes o vinculadas a lugares concretos. El "morbo de cercanía" convierte la vigilancia digital en fenómeno con implicaciones físicas latentes, amplificando el riesgo de reconocimiento social directo donde las referencias a ubicaciones específicas y la identificación de mujeres conocidas del entorno alimentan un desplazamiento del deseo desde lo virtual a lo territorial.

En la práctica, esta territorialización se sostiene por rastreo colectivo, ya que se visualizan frases como "¿alguien tiene más de ella?" o "es de X, ¿no?" y el intercambio posterior de confirmaciones o correcciones muestran cómo el foro funciona como dispositivo de inteligencia informal sobre mujeres. De la misma manera, se comparten enlaces a perfiles de Instagram u OnlyFans y se solicita "información" para "conocerlas un poco más", convirtiendo la exposición en conocimiento acumulable sugiriendo que, esta dinámica no es una simple extensión del consumo pornográfico, sino una forma de vigilancia social donde la sexualización se articula con control informacional.

Llegados a este punto, resulta curioso señalar un episodio relevante durante el trabajo de campo que evidencia la proximidad del daño pues, en el seguimiento de un hilo geolocalizado, se identificaron mujeres del entorno social inmediato, incluyendo una persona del círculo próximo cuya exposición digital fue vulnerada. Imágenes filtradas procedentes de redes sociales, antes públicas y luego privadas, continuaban circulando en el foro, acompañadas de referencias a la existencia de un vídeo sexual intercambiado mediante grupos de Telegram con pago para acceso. Este episodio ilustra la normalización de estas prácticas y la porosidad entre vida cotidiana y circulación digital así como la posibilidad de ser objeto de filtración sin consentimiento, donde ésta no aparece como excepción, sino como manifestación rutinaria de un fenómeno estructural.

Además, se observó que algunos participantes empleaban pseudónimos coincidentes con identidades en otras redes sociales, sugiriendo bajo nivel de ocultación identitaria y naturalización del rastreo. Este elemento es relevante porque cuestiona la idea de que el anonimato es condición necesaria para la violencia digital y, en algunos casos, la confianza en impunidad y la banalización cultural permiten menor ocultación, reforzando la dimensión estructural del fenómeno.

Pornificación participativa, desinhibición discursiva y rituales de masculinidad

Paralelamente, el subforo NSFW se configura como espacio de sociabilidad digital caracterizado por desinhibición discursiva, mercantilización del cuerpo femenino y legitimación colectiva de prácticas de exposición y vigilancia. A diferencia de plataformas con políticas explícitas de contenido, el foro opera como espacio de experimentación informal donde límites entre público y privado, legítimo e ilegítimo, se desdibujan según lógicas de deseo, anonimato y pertenencia masculina.

En este entorno, los rituales de agradecimiento, puntuación y reconocimiento sostienen cohesión y la masculinidad se performa mediante códigos compartidos, humor, jerga y fórmulas de admiración hacia quienes aportan material. Esta dinámica se vincula con literaturas sobre culturas digitales masculinizadas, donde el reforzamiento homosocial se construye a través de prácticas de consumo compartido y de complicidad en la transgresión (Salter & Blodgett, 2017). El consumo de contenido sexualizado se convierte en forma de vínculo al comentar, agradecer, pedir más y "celebrar" el archivo, constituyendo actos que reproducen pertenencia.

Es por tanto, en este marco y como ya se ha mencionado, donde la pornografía no opera solo como contenido, sino como gramática cultural que organiza percepciones y produce categorías de representación donde Dworkin (1981/2025) la conceptualiza como tecnología política que erotiza la subordinación. En el foro, esta erotización se intensifica mediante mecanismos digitales de coacción colectiva como viralización, clasificación cosificadora y rastreo geográfico así como la lógica de "poseer" se reconfigura, no se posee físicamente, pero se posee mediante archivo, información, circulación y exposición.

Transformaciones de la intimidad, sexualidad y mercado: plataformas, precariedad y ambivalencias

El fenómeno analizado se inserta en transformaciones más amplias de la intimidad. Desde la perspectiva de Giddens (1993), la sexualidad moderna se vuelve plástica, descentrada de la reproducción y moldeable, lo que se vincula a una expansión de discursos hedonistas y a mayor accesibilidad del sexo en contextos contemporáneos (Ayuso & García Faroldi, 2014). Sin embargo, esta plasticidad no elimina desigualdades, sino que más bien reconfigura escenarios donde la mercantilización de la intimidad puede coexistir con promesas de autonomía y con condiciones de explotación simbólica.

El auge de espacios como OnlyFans se inscribe en economías postfordistas donde el cuerpo y la sexualidad se convierten en bienes comercializables. En el foro, sin embargo, se observa una reapropiación masculina que tensiona la lectura simplista de "empoderamiento" o "elección" y la circulación de contenido capturado o filtrado muestra que incluso cuando hay monetización "consentida" en plataformas de pago, las condiciones tecnológicas permiten extracción no autorizada y redistribución masiva. Se extrapola, por tanto, que la mercantilización convive con precarización de límites y con vulneración de derechos de imagen.

En este punto subyacen ambivalencias que producen discursos contradictorios: por un lado, se normaliza el consumo de contenido sexualizado como entretenimiento, se desdramatiza mediante humor y se construye moral interna de "si está en internet, es público"; pero, por otro, se despliegan prácticas de exclusividad, pago y control, que revelan que el contenido es percibido como recurso valioso. Esta tensión entre banalización y valoración es significativa hasta el punto de que indica que la violencia simbólica se naturaliza precisamente porque se incorpora a rutinas de ocio y consumo, y porque se presenta como normal en la cultura digital contemporánea.

Marco legal y revictimización: límites normativos y necesidad de enfoque integral

Finalmente, el trabajo subraya que el marco legal resulta insuficiente para abordar la complejidad del daño digital ya que, en muchos casos, la normativa no distingue adecuadamente entre captación y difusión, no incorpora el consentimiento simulado o forzado como agravante, ni aborda el papel de intermediarios tecnológicos que permiten que el contenido se mantenga online incluso tras denuncias. La dispersión normativa y la falta de formación de operadores jurídicos contribuyen a revictimización, con denuncias archivadas o desestimadas por falta de pruebas digitales, trasladando al ámbito digital patrones ya documentados de impunidad estructural en violencia machista (González, 2022; Castrejón, 2023).

De acuerdo con este diagnóstico, en este artículo se plantea la necesidad de un enfoque integral y multidisciplinar que articule normativa penal con políticas de educación digital, alfabetización afectiva, regulación algorítmica y protocolos en redes sociales. Reconocer que el daño digital es daño estructural implica ir más allá de sanción punitiva individual para replantear condiciones sociotécnicas que permiten que estas formas de violencia se ejerzan y se toleren socialmente.

5. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

Para concluir, el análisis del subforo NSFW de ForoParalelo muestra que la circulación de contenido sexualizado no constituye un fenómeno accidental ni un conjunto de prácticas dispersas, sino un ecosistema social con organización interna, jerarquías funcionales y moral propia. En este caldo de cultivo, la complicidad masculina se produce mediante división del trabajo libidinal, rituales de reconocimiento y mecanismos de exclusividad que convierten el cuerpo femenino en recurso para acumulación simbólica, donde el foro opera como espacio de pornificación participativa, pues la apropiación no se limita a consumo pasivo, sino que se expresa en rastreo, clasificación, archivo y circulación coordinada.

El hallazgo relevante del "morbo de cercanía" permite aportar una contribución específica, la territorialización del deseo intensifica el daño al vincular exposición digital con proximidad social, produciendo vigilancia latente y riesgo de reconocimiento físico rompiendo la idea de que la violencia digital se limita al espacio virtual y muestra su continuidad con dinámicas de control social en entornos cotidianos.

Asimismo, el estudio evidencia que la autorregulación legalista de plataformas puede operar como dispositivo de impunidad al enmarcar el problema como consecuencia inevitable del medio, ya que se desplaza responsabilidad hacia víctimas y se legitima una moral interna donde la desposesión se naturaliza. La existencia de circuitos paralelos de intercambio confirma que el extractivismo sexual digital es colaborativo y tecnopolítico, se aprende, se coordina y se protege mediante comunidades de "confianza" orientadas a la exclusividad y a la evasión de controles.

Por otro lado, en términos teóricos, el trabajo refuerza la utilidad de comprender la pornografía como tecnología política y cultural de dominación simbólica que, en la era digital, se amplifica mediante sistemas de viralidad, anonimato y clasificación, pues al mismo tiempo, muestra que la mercantilización contemporánea de la intimidad, en contextos de plataformas, no puede leerse únicamente bajo marcos de elección individual, ya que convive con prácticas sistemáticas de captura, filtración y apropiación sin consentimiento.

Entre las limitaciones, cabe señalar que el diseño se centra en un foro específico y en un conjunto de hilos seleccionados, sin embargo, la densidad del material y la triangulación con grupo de discusión permiten sostener interpretaciones robustas sobre mecanismos socioculturales más amplios. También, y como sugerencia a líneas futuras, se abre la posibilidad de comparar foros similares, explorar trayectorias de participación masculina y analizar respuestas institucionales y comunitarias orientadas a prevención y reparación.

En conclusión, el daño digital observado no es reducible a desviación individual ni a mal uso de la tecnología, sino que se configura como fenómeno estructural, sostenido por economías informales del deseo, opacidades normativas y marcos culturales que convierten la intimidad en recurso explotable. Abordarlo exige estrategias integrales capaces de intervenir en niveles legales, tecnológicos y culturales, y de situar el consentimiento y la privacidad como dimensiones centrales de justicia social en el entorno digital.

6. REFERENCIAS

Atkinson, T. C. (2022). *Sex-E-Work: An exploration on the rise of OnlyFans as a space for sexually explicit content*(-Doctoral dissertation, Carleton University).

Ayuso Sánchez, L., & García Faroldi, M. L. (2014). *Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Bajo-Pérez, I. (2021). Ciberviolencias machistas digitales: Análisis de los tipos más sufridos y de las acciones que se llevan a cabo para combatirlos. *Comunicación en la era postcovid, medios audiovisuales y análisis*, 152–158.

Barry, K. (1987). *Esclavitud sexual de la mujer*. LaSal.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2021). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (1.ª ed.). Paidós.

Baym, N. K. (2015). *Personal connections in the digital age*. John Wiley & Sons.

Bedia, R. C. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas, 6*, 7–19.

Bedia, R. C. (2024). La pornografía, una narrativa de violencia sexual contra las mujeres. *Historia y Comunicación Social, 29*(1).

Boellstorff, T. (2015). *Coming of age in Second Life: An anthropologist explores the virtually human*. Princeton University Press.

Candial Garcés, C. (2022). Cosificación, producción y percepción de la mujer desde el caso de OnlyFans. En *Estudios de género: Un análisis interdisciplinar* (pp. 117–128). Thomson Reuters Aranzadi.

Castells, M. (1996). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Alianza Editorial.

Castrejón, N. B. (2023). Violencia de género digital: nuevos modelos de violencia en la sociedad actual. En *I Reunión Científica de Género México-España: IV Seminario Internacional de Derechos Humanos: Libro de actas* (pp. 21–22). Universidad de La Rioja.

Dworkin, A. (2025). *Pornography: Men possessing women* (Ed. original publicada en 1981).

Giddens, A. (1993). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*.

González, L. R. (2022). Violencia de género en soportes digitales. Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, (29), 396-416.

Hakim, C. (2010). Erotic capital. European sociological review, 26(5), 499-518

Hine, C. (2020). *Ethnography for the Internet: Embedded, embodied and everyday*.

Salter, M., & Blodgett, B. (2017). *Toxic geek masculinity in media: Sexism, trolling, and identity policing*.

Serret, E. (1998). Subordinación de las mujeres e identidad femenina: diferencias y conexiones. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 43(174), 145-158.

Tavory, I., & Timmermans, S. (2014). *Abductive analysis: Theorizing qualitative research*.

Van der Nagel, E. (2021). Competing platform imaginaries of NSFW content creation on OnlyFans. Porn Studies, 8(4), 394-410.